

LAS AVENTURAS DE ALICIA EN
EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

ALICE'S ADVENTURES IN WONDERLAND

PRIMEROS CAPÍTULO PROMOCIONALES

LAS AVENTURAS DE ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

ALICE'S ADVENTURES
IN WONDERLAND

LEWIS CARROLL

 MESTAS EDICIONES

Colección
EDICIONES BILINGÜES

© MESTAS EDICIONES, S.L.
Avda. de Guadalix, 103
28120 Algete, Madrid
Tel. 91 886 43 80
Fax: 91 886 47 19
E-mail: info@mestasediciones.com
www.mestasediciones.com
<http://www.facebook.com/MestasEdiciones>
<http://www.twitter.com/#!/MestasEdiciones>
© Traducción: Luna Forum
Correcciones: Pablo R. Nogueras

Director de colección: J. M. Valcárcel

Ilustraciones de cubierta e interior:
John Tenniel para *Alice's Adventures in Wonderland*

Primera edición: *Marzo, 2019*
Segunda edición: *Diciembre, 2023*
Tercera edición: *Junio, 2025*

ISBN: 978-84-17782-00-9
Depósito legal: M-2267-2019
Printed in Spain - Impreso en España

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Repográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

INTRODUCCIÓN

De unos primeros orígenes delimitados al reducido ámbito de la literatura juvenil, *Alicia en el País de las Maravillas* ha terminado por convertirse en uno de los clásicos más célebres y leídos de toda la literatura universal, un auténtico fenómeno literario debido a la atracción que produce tanto en los niños como en las personas mayores, que se dejan sumergir placenteramente en su mundo de absurdas y extraordinarias aventuras, colmadas siempre de humor e imaginación, desde que la pequeña y soñadora Alicia cae en la madriguera del conejo, menguando o creciendo sin descanso y contemplando cómo cobran vida fantásticos objetos inanimados en un mundo de fantasía que se aparta de lo considerado “normal” y que pone a prueba la imaginación del lector, sin que este deje nunca de descubrir nuevos mensajes con cada una de sus lecturas, porque esta es una obra que, sin duda, usted va a leer en más de una ocasión.

¿Quién no ha oído hablar de personajes tan sorprendentes e inolvidables como el Sombrero Loco, el Conejo Blanco, el gato de Cheshire y la Reina de Corazones?

Las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas (*Alice's Adventures in Wonderland*), su título original sin abreviar, como normalmente suele mencionarse, es un cuento ideado por el matemático, lógico, fotógrafo y escritor Charles Lutwidge Dodgson, más conocido bajo el pseudónimo de Lewis

Carroll, para una niña real llamada Alicia Liddell, por la que el autor sintió una extraña devoción a lo largo de toda su vida.

Con su magnífica obra, Carroll ha inspirado multitud de películas, obras de teatro, musicales, ballets, óperas, videojuegos, series de televisión, canciones, comics, dibujos animados... Se han inspirado en ella y en sus personajes artistas y escritores de la talla de Dalí, The Beatles, Bob Dylan, Walt Disney, Tom Waits, Aerosmith, James Joyce, Tom Petty, Tim Burton... Una fuente inagotable de inspiración que pocas veces se da en la literatura. Las generaciones de nuestros abuelos y padres ya conocieron y disfrutaron de *Alicia*, y no nos queda la menor duda que también lo harán las de nuestros hijos, nietos... Hay cosas que nunca pasan de moda y la afortunada *Alicia* es una de ellas.

El editor

NOTA SOBRE LA EDICIÓN

Para facilitarte la lectura y aprendizaje del idioma, hemos realizado una traducción simultánea página a página; la primera en español, la segunda en inglés. Ello ha conllevado que, en algunos casos, hayamos tenido que «retocar» algunas frases del original para adaptar los párrafos al espacio disponible en cada página. De esta manera, hemos conseguido una ágil continuidad que posibilita una interpretación más completa de las narraciones en ambos idiomas.

También queremos destacar que, en la medida de lo posible, hemos creado una traducción «moderna», donde hemos primado el sentido final del texto y su espíritu narrativo a la literalidad de las palabras. Es por eso que nos hemos sentido en completa libertad a la hora de traducir esta pequeña novela.

Por otro lado, se han subrayado los sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios que deseamos que descubras y asimiles. Al final del libro podrás ver su significado en el «Vocabulario Imprescindible» que deseamos que recuerdes una vez hayas finalizado el libro.

INTRODUCTION

In its origin, *Alice's Adventures in Wonderland* was a book considered as literature for children, but finally has become one of the most famous and read classical story of the universal literature. It is a real literary phenomenon, since it attracts children and adults alike. They are carried in a pleasing way to a world of absurd and extraordinary adventures, which are full of humor and imagination from the very moment little and dreamy Alice falls down the rabbit hole. She shrinks o grows constantly, and sees how inanimate objects get to life in a fantasy world very far from what is considered 'normal', a world that tests the reader imagination, but always discovering new messages every time he or she reads the story, because there is no doubt you will read this book more than once.

Who has not heard about such a surprising and unforgettable characters like the Hatter, the White Rabbit, the Cheshire Cat or the Queen of Hearts?

Alice's Adventures in Wonderland, as its normally mentioned, was a story created by the mathematician, logician, photographer and writer Charles Lutwidge Dogson, better known as Lewis Carroll, for a real girl whose name was Alicia Liddell, for whom the author felt a strange attachment all his life.

With this excellent story, Carroll has inspired films, plays, ballets, operas, videogames, television series, songs, comics, cartoons, and so on. Artist and writers as important as Dalí,

The Beatles, Bob Dylan, Walt Disney, Tom Waits, Aerosmith, James Joyce o Tim Burton have been inspired by this book. And such an inexhaustible inspiration source is something we seldom see in literature. Our grandparents and parents knew and enjoyed Alice, and we do not doubt our children and grandchildren will do it as well... There are things that do not go out of fashion, and Alice is one of those fortunate things.

The publisher

PUBLISHER'S NOTE ON THIS EDITION

In order to facilitate the reading and learning of texts, a simultaneous translation, page after page, has been made. The first page (in Spanish language) matches with the second page (in English language). This matching has required occasionally "retouching" some sentences of the original version to adapt the paragraphs to the available space in every page. This way, we have achieved a seamless continuity that makes possible a better insight of every tale in both languages.

We also want to remark that, as far as possible, we have made a "modern" translation, in which the ultimate sense and the narrative take precedence over literalness.

On the other hand, we have underlined those nouns, adjectives, verbs and adverbs we want the reader discovers and assimilates. At the end of the book, "Vocabulario imprescindible" contains a bilingual glossary we want the reader remembers once he/she has finished the book.

LAS AVENTURAS DE ALICIA EN
EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

ALICE'S ADVENTURES IN WONDERLAND



*Por la tarde dorada,
ociosos nos lleva el agua,
pues son pequeños los brazos
que empuñan los remos.
Y unas manitas quieren en vano
nuestro rumbo errante enderezar.*

*¡Ay, trío cruel! En esta hora,
bajo un tiempo soñador,
piden un cuento de débil aliento
que remueva hasta la menor de las plumas.
¿Y qué puede una pobre voz
contra tres lenguas juntas?*

*Prima imperiosa espeta
su edicto «para comenzarlo»...
En tono más amable secunda espera:
«¡Será una tontería!»
Y Tercia interrumpe la historia
al menos una vez por minuto.*

*Por fin, un súbito silencio,
la fantasía los lleva.
El sueño infantil atraviesa un país
de salvajes y nuevas maravillas,
mientras charlan con aves o bestias
y apenas creen que sea realidad.*

*All in the golden afternoon
 Full leisurely we glide;
 For both our oars, with little skill,
 By little arms are plied,
 While little hands make vain pretence
 Our wanderings to guide.*

*Ah, cruel Three! In such an hour,
Beneath such dreamy weather,
 To beg a tale of breath too weak
 To stir the tiniest feather!
 Yet what can one poor voice avail
 Against three tongues together?*

*Imperious Prima flashes forth
 Her edict “to begin it”—
 In gentler tones Secunda hopes
 “There will be nonsense in it!”—
 While Tertia interrupts the tale
 Not more than once a minute.*

*Anon, to sudden silence won,
 In fancy they pursue
 The dream-child moving through a land
 Of wonders wild and new,
 In friendly chat with bird or beast—
 And half believe it true.*

*Y mientras el cuento prosigue,
los pozos de la fantasía se secan,
y él, cansado, débilmente se esfuerza
por dejar a un lado el tema.
«El resto la próxima vez...»
«¡Es ya la próxima vez!»
Gritan las voces jubilosas.*

*Así surgió la historia del País de las Maravillas,
lentamente, poco a poco.
Sus hechos curiosos nacieron...
Y ahora la historia ya está,
y hacia casa navegamos, alegre tripulación,
bajo el sol que muere.*

*¡Alicia! Toma esta historia de niños,
y con mano dulce
déjala donde los sueños de la infancia se entretejen
en la mano mística de la memoria,
como la corona de flores de un peregrino
recogidas en una tierra lejana.*

*And ever, as the story drained
The wells of fancy dry,
And faintly strove that weary one
To put the subject by,
“The rest next time—”
“It is next time!”
The happy voices cry.*

*Thus grew the tale of Wonderland:
Thus slowly, one by one,
Its quaint events were hammered out—
And now the tale is done,
And home we steer, a merry crew,
Beneath the setting sun.*

*Alice! A childish story take,
And with a gentle hand,
Lay it where Childhood’s dreams are twined
In Memory’s mystic band,
Like pilgrim’s withered wreath of flowers
Plucked in far-off land.*

CAPÍTULO 1

EN LA MADRIGUERA DEL CONEJO

Alicia comenzaba a hartarse de estar sentada con su hermana allí a la orilla del río sin nada que hacer. Había echado de vez en cuando un vistazo al libro que estaba leyendo su hermana, pero no tenía ilustraciones ni diálogos.

—¿Para qué servirá un libro sin dibujos ni diálogos? —se preguntó Alicia.

Estaba dándole vueltas a la cabeza (cosa que le costaba un poco porque el calor de ese día la tenía amodorrada y torpe) si para lograr el placer de trenzar una guirnalda con margaritas valdría la pena tener que levantarse y recoger las flores, cuando, de pronto, brincó junto a ella un conejo blanco con grandes ojos rosados.

Aquello no tenía nada de extraordinario ni tampoco le pareció raro a Alicia oír cómo el conejo decía:

—¡Dios mío, Dios mío, qué tarde se me está haciendo!

Cuando después pensó en aquello, decidió que debería haberse sorprendido mucho, pero en aquel momento le pareció la cosa más natural del mundo. Sin embargo, fue entonces cuando el conejo se sacó del bolsillo del chaleco un reloj, lo consultó y salió corriendo, Alicia se incorporó de un brinco, pues comprendió entonces que jamás en su vida había visto a un conejo llevando chaleco y menos aún con reloj. Así pues, muerta de curiosidad, corrió tras el animalito por la pradera y llegó a tiempo de ver cómo se metía en una madriguera cuya boca se abría bajo un seto.

CHAPTER I

DOWN THE RABBIT-HOLE

Alice was beginning to get very tired of sitting by her sister on the bank, and of having nothing to do: once or twice she had peeped into the book her sister was reading, but it had no pictures or conversations in it, 'and what is the use of a book,' thought Alice 'without pictures or conversations?'

So she was considering in her own mind (as well as she could, for the hot day made her feel very sleepy and stupid), whether the pleasure of making a daisy-chain would be worth the trouble of getting up and picking the daisies, when suddenly a White Rabbit with pink eyes ran close by her.

There was nothing so very remarkable in that; nor did Alice think it so very much out of the way to hear the Rabbit say to itself, 'Oh dear! Oh dear! I shall be late!' (when she thought it over afterwards, it occurred to her that she ought to have wondered at this, but at the time it all seemed quite natural); but when the Rabbit actually took a watch out of its waistcoat-pocket, and looked at it, and then hurried on, Alice started to her feet, for it flashed across her mind that she had never before seen a rabbit with either a waistcoat-pocket, or a watch to take out of it, and burning with curiosity, she ran across the field after it, and fortunately was just in time to see it pop down a large rabbit-hole under the hedge.

Unos instantes después, Alicia también se metió en la madriguera sin pararse a pensar cómo se apañaría para salir de allí.

La madriguera se extendía al principio en línea recta, como un túnel, luego, de improviso, dio un brusco giro hacia abajo, un giro tan brusco que Alicia ni siquiera pudo pensar en detenerse y pronto se vio cayendo por un pozo cuyas paredes parecían muy profundas.

O bien el pozo era realmente hondo, o bien ella caía muy despacio, pues mientras iba descendiendo, Alicia tuvo tiempo de sobra para echar un vistazo a su alrededor y preguntarse qué ocurriría luego. Primero, trató de mirar abajo y ver adónde llegaría, pero estaba demasiado oscuro para ver nada. Luego miró a los lados del pozo y descubrió que estaban llenas de alacenas y estanterías. Aquí y allá había mapas y cuadros colgados de ganchos. Agarró un tarro de un estante al pasar por delante; tenía una etiqueta que rezaba: «MERMELADA DE NARANJA». Sin embargo, para su decepción, vio que estaba vacío. Pese a ello, no quiso soltar el tarro por si mataba a alguien, de modo que se las arregló para colocarlo de nuevo en una de las alacenas al pasar por delante de ella.

—¡Bueno! —pensó Alicia mientras continuaba cayendo—. ¡Después de una caída como esta, rodar escaleras abajo me parecerá una tontería! ¡En casa me considerarán una valiente! ¡Caramba, no abriría el pico aunque me cayese desde el mismo tejado de mi casa! —cosa que era muy cierta.

Continuó bajando sin cesar. ¿Es que jamás terminaría aquella caída?

—Me pregunto cuántas millas habré caído ya a estas alturas —dijo en voz alta—. Debo estar muy cerca del centro de la Tierra.

In another moment down went Alice after it, never once considering how in the world she was to get out again.

The rabbit-hole went straight on like a tunnel for some way, and then dipped suddenly down, so suddenly that Alice had not a moment to think about stopping herself before she found herself falling down a very deep well.

Either the well was very deep, or she fell very slowly, for she had plenty of time as she went down to look about her and to wonder what was going to happen next. First, she tried to look down and make out what she was coming to, but it was too dark to see anything; then she looked at the sides of the well, and noticed that they were filled with cupboards and book-shelves; here and there she saw maps and pictures hung upon pegs. She took down a jar from one of the shelves as she passed; it was labelled 'ORANGE MARMALADE', but to her great disappointment it was empty: she did not like to drop the jar for fear of killing somebody, so managed to put it into one of the cupboards as she fell past it.

'Well!' thought Alice to herself, 'after such a fall as this, I shall think nothing of tumbling down stairs! How brave they'll all think me at home! Why, I wouldn't say anything about it, even if I fell off the top of the house!' (Which was very likely true.)

Down, down, down. Would the fall never come to an end! 'I wonder how many miles I've fallen by this time?' she said aloud. 'I must be getting somewhere near the centre of the earth.

A ver, creo que está a unas cuatro mil millas de profundidad... Veréis que Alicia había aprendido algunas cosas de este tipo en el colegio, si bien no era el mejor momento para presumir de sus conocimientos, pues allí no había nadie que pudiese escucharla, pero pensó que repetir aquello sería una buena manera de repasarlo.

—Sí, esta debe ser la distancia... pero me pregunto a qué latitud o longitud habré llegado. —Alicia no tenía ni idea de qué eran la latitud ni la longitud, pero pensó que serían unas bonitas palabras. Enseguida continuó sus cavilaciones: ¡Me pregunto si no caeré a través de toda la Tierra y saldré por el otro lado! ¡Sería gracioso salir entre esas personas que caminan cabeza abajo! Los *antipáticos*... creo que se llaman— Alicia se alegró entonces de que nadie la hubiese escuchado, pues aquella palabra no terminaba de sonarle muy bien—. Entonces tendré que preguntar cómo se llama el país. “Perdone, señora, ¿estamos en Nueva Zelanda o en Australia?”

Mientras decía esto, probó a hacer una reverencia. ¿Creéis que es posible hacer reverencias mientras uno va cayendo por el aire?

—¡Menuda niña ignorante que voy a parecer! No, lo mejor será que no pregunte nada. Ya lo veré escrito en algún sitio.

Abajo, abajo, abajo. No había nada que hacer y Alicia se puso a hablar de nuevo.

—¡Creo que Dinah me echará mucho de menos esta noche! —Dinah era su gata—. Espero que se acuerden de ponerle su plato de leche a la hora del té. ¡Cuánto me gustaría tenerte aquí abajo conmigo, Dinah, preciosa! En el aire no hay ratones, es verdad, pero podrías cazar murciélagos. Ya sabes que se parecen mucho a los ratones. Claro que me pregunto si los gatos comerán murciélagos.

Aquí Alicia comenzó a amodorrarse y siguió hablando como en sueños.

Let me see: that would be four thousand miles down, I think—’ (for, you see, Alice had learnt several things of this sort in her lessons in the schoolroom, and though this was not a very good opportunity for showing off her knowledge, as there was no one to listen to her, still it was good practice to say it over) ‘—yes, that’s about the right distance— but then I wonder what Latitude or Longitude I’ve got to?’ (Alice had no idea what Latitude was, or Longitude either, but thought they were nice grand words to say.)

Presently she began again. ‘I wonder if I shall fall right through the earth! How funny it’ll seem to come out among the people that walk with their heads downward! The Antipathies, I think—’ (she was rather glad there was no one listening, this time, as it didn’t sound at all the right word) ‘—but I shall have to ask them what the name of the country is, you know. Please, Ma’am, is this New Zealand or Australia?’ (and she tried to curtsey as she spoke—fancy curtseying as you’re falling through the air! Do you think you could manage it?) ‘And what an ignorant little girl she’ll think me for asking! No, it’ll never do to ask: perhaps I shall see it written up somewhere.’

Down, down, down. There was nothing else to do, so Alice soon began talking again. ‘Dinah’ll miss me very much to-night, I should think!’ (Dinah was the cat.) ‘I hope they’ll remember her saucer of milk at tea-time. Dinah my dear! I wish you were down here with me! There are no mice in the air, I’m afraid, but you might catch a bat, and that’s very like a mouse, you know. But do cats eat bats, I wonder?’ And here Alice began to get rather sleepy, and went on saying to herself, in a dreamy sort of way:

—¿Comerán murciélagos los gatos? o ¿comerán gatos los murciélagos?

No sabía responder a ninguna de las dos preguntas ni tampoco importaba demasiado cuál de las dos se plantease. Estaba durmiéndose y comenzó a soñar que paseaba con Dinah de la manita y le preguntaba muy seriamente:

—Veamos, Dinah, dime la verdad, ¿te has comido algún murciélago? —Y de pronto, ¡plof! Su cuerpo cayó estrepitosamente sobre un montón de hojas secas y se terminó la caída.

Alicia no se hizo ningún daño, y se puso en pie de un salto. Miro arriba, pero todo estaba muy oscuro. Ante ella había otro largo pasadizo y pudo ver al fondo al conejo alejarse por él. No había tiempo que perder. Alicia no dudó y se apresuró como el viento a tiempo de oírle decir al doblar una esquina:

—¡Oh, por mis orejas y mis bigotes, se me está haciendo tardísimo!

Alicia le pisaba los talones, pero cuando dobló la esquina no vio al conejo por ningún sitio, y se encontró en una sala larga y de techo bajo iluminada por una fila de lámparas colgadas del techo.

Había puertas alrededor de toda la sala, pero todas con el cerrojo echado, y cuando Alicia hubo dado la vuelta por uno y otro lado, tratando de abrir todas las puertas, caminó con tristeza al centro de la sala preguntándose cómo lograría salir.

De pronto se topó con una mesita de tres patas, toda ella de vidrio. No había nada sobre ella excepto una llavecita dorada. Lo primero que pensó Alicia es que debía encajar en alguna de las cerraduras de la sala. ¡Pero las cerraduras eran demasiado grandes o la llave muy pequeña! Así pues, no pudo abrir ninguna puerta. Sin embargo, al dar una segunda vuelta, vio una cortinita que le había pasado antes desapercibida. Detrás había una puertecita de unos cuarenta centímetros de altura.

‘Do cats eat bats? Do cats eat bats?’ and sometimes, ‘Do bats eat cats?’ for, you see, as she couldn’t answer either question, it didn’t much matter which way she put it. She felt that she was dozing off, and had just begun to dream that she was walking hand in hand with Dinah, and saying to her very earnestly, ‘Now, Dinah, tell me the truth: did you ever eat a bat?’ when suddenly, thump! thump! down she came upon a heap of sticks and dry leaves, and the fall was over.

Alice was not a bit hurt, and she jumped up on to her feet in a moment: she looked up, but it was all dark overhead; before her was another long passage, and the White Rabbit was still in sight, hurrying down it. There was not a moment to be lost: away went Alice like the wind, and was just in time to hear it say, as it turned a corner, ‘Oh my ears and whiskers, how late it’s getting!’ She was close behind it when she turned the corner, but the Rabbit was no longer to be seen: she found herself in a long, low hall, which was lit up by a row of lamps hanging from the roof.

There were doors all round the hall, but they were all locked; and when Alice had been all the way down one side and up the other, trying every door, she walked sadly down the middle, wondering how she was ever to get out again.

Suddenly she came upon a little three-legged table, all made of solid glass; there was nothing on it except a tiny golden key, and Alice’s first thought was that it might belong to one of the doors of the hall; but, alas! either the locks were too large, or the key was too small, but at any rate it would not open any of them. However, on the second time round, she came upon a low curtain she had not noticed before, and behind it was a little door about fifteen inches high.

Probó entonces la llave dorada en la cerradura y para gran alegría suya, ¡encajaba!

Alicia abrió la puerta y descubrió que daba a un pasadizo pequeño, no mayor que una ratonera. Se arrodilló y vio que al otro lado del pasadizo se extendía el jardín más maravilloso que se pueda uno imaginar. ¡Cuánto le apetecía salir de aquella sala oscura y pasear entre aquellos macizos de brillantes flores y entre aquellas fuentes frescas! Sin embargo, no le cabía siquiera la cabeza por el hueco de la puerta.

—Y aunque pudiese meter la cabeza —se dijo la pobre Alicia—, no me serviría de mucho sin los hombros. ¡Cómo me gustaría poder encogerme como un telescopio! Creo que podría si supiese por dónde empezar—. Y es que, ya veis, habían pasado tantas cosas extraordinarias últimamente que Alicia había comenzado a pensar que pocas cosas eran realmente imposibles.

No parecía servir de nada quedarse aguardando junto a la puertecita, así que regresó a la mesa, casi esperando encontrar otra llave sobre ella o a lo mejor un libro con instrucciones sobre cómo plegar a la gente igual que un telescopio; pero esta vez encontró una botellita.

—Que sin duda antes no estaba aquí —dijo Alicia.

Tenía la botella en torno al cuello una etiqueta de papel con la palabra «BÉBEME» bellamente impresa en grandes letras de molde. Estaba muy bien que lo dijese, pero la pequeña y sabia Alicia no iba a apresurarse a hacerlo.

—No, primero miraré —dijo—, y veré si dice «veneno» en algún sitio.

Alicia había leído bonitos cuentos de niños que se habían abrasado o sido devorados por animales feroces y muchas otras cosas desagradables solo por no haberse acordado de las sencillas normas que sus amigos les habían enseñado.

She tried the little golden key in the lock, and to her great delight it fitted!

Alice opened the door and found that it led into a small passage, not much larger than a rat-hole: she knelt down and looked along the passage into the loveliest garden you ever saw. How she longed to get out of that dark hall, and wander about among those beds of bright flowers and those cool fountains, but she could not even get her head through the doorway; ‘and even if my head would go through,’ thought poor Alice, ‘it would be of very little use without my shoulders. Oh, how I wish I could shut up like a telescope! I think I could, if I only knew how to begin.’ For, you see, so many out-of-the-way things had happened lately, that Alice had begun to think that very few things indeed were really impossible.

There seemed to be no use in waiting by the little door, so she went back to the table, half hoping she might find another key on it, or at any rate a book of rules for shutting people up like telescopes: this time she found a little bottle on it, (‘which certainly was not here before,’ said Alice,) and round the neck of the bottle was a paper label, with the words ‘DRINK ME’ beautifully printed on it in large letters.

It was all very well to say ‘Drink me,’ but the wise little Alice was not going to do that in a hurry. ‘No, I’ll look first,’ she said, ‘and see whether it’s marked “poison” or not’; for she had read several nice little histories about children who had got burnt, and eaten up by wild beasts and other unpleasant things, all because they would not remember the simple rules their friends had taught them.

Por ejemplo, que un atizador al rojo vivo quema si no lo sueltas pronto, y que si te cortas un dedo con un cuchillo sangra, y no había olvidado que si se bebe de una botella donde pone «veneno» seguro que tarde o temprano te sentará mal.

Sin embargo, aquella botella no tenía ninguna etiqueta que dijese «veneno», así que Alicia se aventuró a probarla y, al encontrar el contenido muy agradable (de hecho sabía a una especie de mezcla de sabores a pastel de cereza, natillas, piña, pavo asado, dulce de leche y tostadas calentitas con mantequilla), se lo terminó en un suspiro.

—¡Qué sensación tan extraña! —dijo Alicia—. Debo estar encogiéndome como si fuera un telescopio.

Y así era sin duda; ahora solo medía veinticinco centímetros, y se le iluminó la cara al pensar que ahora tenía el tamaño justo para pasar por la puertecita e ir al jardín.

Sin embargo, aguardó primero unos minutos para ver si iba a continuar menguando, y aquello la puso un poco nerviosa.

—Porque ya sabes cómo podría terminar si me consumo como una vela —se dijo Alicia—. Me pregunto cómo quedaría entonces. —Y trató de imaginar cómo es la llama de una vela después de apagarse, pues no podía recordar haber visto una cosa así.

Al cabo de un rato, al ver que no ocurría nada más, decidió salir de inmediato al jardín; pero, ay, pobre Alicia, al llegar a la puertecita descubrió que se había dejado la llavecita dorada sobre la mesa y, cuando regresó, se dio cuenta de que no podía alcanzarla. Podía verla perfectamente a través del cristal, y trató con todas sus fuerzas de trepar por una de las patas de la mesa; sin embargo, era demasiado resbaladiza. Cuando finalmente quedó agotada después de intentarlo todo, la pobre niña se sentó en el suelo y rompió a llorar.

Such as, that a red-hot poker will burn you if you hold it too long; and that if you cut your finger very deeply with a knife, it usually bleeds; and she had never forgotten that, if you drink much from a bottle marked 'poison,' it is almost certain to disagree with you, sooner or later.

However, this bottle was not marked 'poison,' so Alice ventured to taste it, and finding it very nice, (it had, in fact, a sort of mixed flavour of cherry-tart, custard, pine-apple, roast turkey, toffee, and hot buttered toast,) she very soon finished it off.

'What a curious feeling!' said Alice; 'I must be shutting up like a telescope.'

And so it was indeed: she was now only ten inches high, and her face brightened up at the thought that she was now the right size for going through the little door into that lovely garden. First, however, she waited for a few minutes to see if she was going to shrink any further: she felt a little nervous about this; 'for it might end, you know,' said Alice to herself, 'in my going out altogether, like a candle. I wonder what I should be like then?' And she tried to fancy what the flame of a candle is like after the candle is blown out, for she could not remember ever having seen such a thing.

After a while, finding that nothing more happened, she decided on going into the garden at once; but, alas for poor Alice! when she got to the door, she found she had forgotten the little golden key, and when she went back to the table for it, she found she could not possibly reach it: she could see it quite plainly through the glass, and she tried her best to climb up one of the legs of the table, but it was too slippery; and when she had tired herself out with trying, the poor little thing sat down and cried.

—¡Vamos, llorar así no sirve de nada! —se dijo Alicia con severidad—. ¡Será mejor que pares ahora mismo! —En general se daba a sí misma buenos consejos, aunque nunca los siguiese, y a veces se reñía con tanta dureza que se le inundaban los ojos de lágrimas. Recordó incluso una vez que trató de darse un sopapo por haberse hecho trampas a sí misma mientras jugaba al croquet contra sí misma, pues a esta extraña niña le gustaba mucho fingir que era dos personas—. ¡Pero no me serviría de nada ahora —se dijo— fingir que soy dos personas! ¡Vaya, si apenas queda algo de mí para hacer una sola persona respetable!

Enseguida sus ojos se posaron sobre una cajita de cristal que había debajo de la mesa. La abrió y encontró dentro un pastelillo diminuto con la palabra «CÓMEME» elegantemente escrita con pasas.

—Bueno, me lo comeré —dijo Alicia—. Si me hace más grande podré llegar a la llave, y si me hace encoger podré pasar por debajo de la puerta; en todo caso podré ir al jardín, lo demás me da igual.

Hecha un manojo de nervios dio un mordisquito.

—¿Hacia dónde? ¿Hacia dónde? —se preguntó con la mano sobre la cabeza para saber en qué dirección estaba cambiando, pero se sorprendió muchísimo al notar que seguía siendo de la misma estatura.

En realidad esto es lo que suele ocurrir cuando se muerde un pastel, pero Alicia se había acostumbrado ya tanto a esperar que sucediesen cosas extraordinarias que le pareció muy soso y estúpido que la vida fuese como siempre.

Así pues, se puso manos a la obra y enseguida dio buena cuenta del pastel.

‘Come, there’s no use in crying like that!’ said Alice to herself, rather sharply; ‘I advise you to leave off this minute!’ She generally gave herself very good advice, (though she very seldom followed it), and sometimes she scolded herself so severely as to bring tears into her eyes; and once she remembered trying to box her own ears for having cheated herself in a game of croquet she was playing against herself, for this curious child was very fond of pretending to be two people. ‘But it’s no use now,’ thought poor Alice, ‘to pretend to be two people! Why, there’s hardly enough of me left to make one respectable person!’

Soon her eye fell on a little glass box that was lying under the table: she opened it, and found in it a very small cake, on which the words ‘EAT ME’ were beautifully marked in currants. ‘Well, I’ll eat it,’ said Alice, ‘and if it makes me grow larger, I can reach the key; and if it makes me grow smaller, I can creep under the door; so either way I’ll get into the garden, and I don’t care which happens!’

She ate a little bit, and said anxiously to herself, ‘Which way? Which way?’, holding her hand on the top of her head to feel which way it was growing, and she was quite surprised to find that she remained the same size: to be sure, this generally happens when one eats cake, but Alice had got so much into the way of expecting nothing but out-of-the-way things to happen, that it seemed quite dull and stupid for life to go on in the common way.

So she set to work, and very soon finished off the cake.

CAPÍTULO 2

EL CHARCO DE LÁGRIMAS

—¡Curiosífico y curiosífico! —exclamó Alicia, tan sorprendida que por momentos olvidó hablar correctamente—. ¡Ahora me estoy estirando como el telescopio más grande del mudo! ¡Adiós pies! —gritó al mirar hacia abajo y ver que sus pies estaban tan lejos que parecían fuera de vista—. ¡Oh, mis pobres pies! ¡Me pregunto quién os pondrá ahora los zapatos y las medias! ¡Seguro que no podré hacerlo yo! Estaré demasiado lejos para ocuparme yo misma de vosotros, os las tendréis que apañar como podáis... ¡Pero debo ser amable con ellos —se dijo Alicia— o quizá no quieran caminar hacia donde yo quiera! Veamos, les regalaré un par de botas nuevas cada Navidad.

Y continuó planeando cómo se las arreglaría.

—Deberían ir por correo —se dijo—. ¡Será raro eso de enviar regalos a los pies de una misma! ¡Y qué aspecto tan raro tendrán las señas!

Señor Don Pie derecho de Alicia.

Dirección: Alfombra de la chimenea,

Junto al guardafuegos.

Con cariño, Alicia

—¡Caramba, qué tonterías estoy diciendo!

Entonces su cabeza golpeó el techo de la sala; de hecho, ahora medía ya más de tres metros de altura, así que agarró rápidamente la llavecita dorada y corrió a la puerta del jardín.

CHAPTER II

THE POOL OF TEARS

‘Curiouser and curiouser!’ cried Alice (she was so much surprised, that for the moment she quite forgot how to speak good English); ‘now I’m opening out like the largest telescope that ever was! Good-bye, feet!’ (for when she looked down at her feet, they seemed to be almost out of sight, they were getting so far off). ‘Oh, my poor little feet, I wonder who will put on your shoes and stockings for you now, dears? I’m sure I shan’t be able! I shall be a great deal too far off to trouble myself about you: you must manage the best way you can;—but I must be kind to them,’ thought Alice, ‘or perhaps they won’t walk the way I want to go! Let me see: I’ll give them a new pair of boots every Christmas.’

And she went on planning to herself how she would manage it. ‘They must go by the carrier,’ she thought; ‘and how funny it’ll seem, sending presents to one’s own feet! And how odd the directions will look!

*Alice’s Right Foot, Esq.
Hearthrug,
near The Fender,
(with Alice’s love).*

Oh dear, what nonsense I’m talking!’

Just then her head struck against the roof of the hall: in fact she was now more than nine feet high, and she at once took up the little golden key and hurried off to the garden door.

¡Pobre Alicia! Todo lo que podía hacer era tumbarse de costado y contemplar el jardín con un solo ojo; pero entrar ahora era más difícil que nunca. Se sentó en el suelo y rompió a llorar de nuevo.

—¡Deberías avergonzarte de ti misma! —exclamó Alicia—. ¡Una chica tan grande como tú —ahora bien podía decirlo— llorando así! ¡Ni una lágrima más! ¡Para ahora mismo!

Pero continuó llorando sin consuelo, derramando galones de lágrimas hasta que se formó un enorme charco a su alrededor de una palma de profundidad que cubría la mitad del suelo de la sala.

Poco después, Alicia oyó un ruidito de pisadas a lo lejos. Rápidamente se enjugó las lágrimas para ver qué era lo que se acercaba. Era el conejo blanco que regresaba, espléndidamente vestido, con un par de guantes blancos de cabritilla en una mano y un gran abanico en la otra; venía trotando con prisa, musitando a su paso:

—¡Oh, la duquesa, la duquesa! ¡Oh, cómo se enfadará si la hago esperar!

Alicia estaba tan desesperada que estaba dispuesta a pedir ayuda a cualquiera. Así pues, cuando el conejo estuvo cerca, le dijo tímidamente en voz queda:

—Señor, por favor...

El conejo dio un respingo, soltó los guantes blancos y el abanico, y salió disparado por la oscuridad tan rápido como pudo.

Alicia recogió el abanico y los guantes y, como en la sala hacía mucho calor, se puso a abanicarse sin parar mientras decía:

—¡Caramba! ¡Qué raro es todo hoy! Y ayer todo iba como siempre. Me pregunto si habré cambiado yo durante la noche. A ver, ¿era la misma cuando me levanté esta mañana?

Poor Alice! It was as much as she could do, lying down on one side, to look through into the garden with one eye; but to get through was more hopeless than ever: she sat down and began to cry again.

‘You ought to be ashamed of yourself,’ said Alice, ‘a great girl like you,’ (she might well say this), ‘to go on crying in this way! Stop this moment, I tell you!’ But she went on all the same, shedding gallons of tears, until there was a large pool all round her, about four inches deep and reaching half down the hall.

After a time she heard a little pattering of feet in the distance, and she hastily dried her eyes to see what was coming. It was the White Rabbit returning, splendidly dressed, with a pair of white kid gloves in one hand and a large fan in the other: he came trotting along in a great hurry, muttering to himself as he came, ‘Oh! the Duchess, the Duchess! Oh! won’t she be savage if I’ve kept her waiting!’ Alice felt so desperate that she was ready to ask help of any one; so, when the Rabbit came near her, she began, in a low, timid voice, ‘If you please, sir—’ The Rabbit started violently, dropped the white kid gloves and the fan, and skurried away into the darkness as hard as he could go.

Alice took up the fan and gloves, and, as the hall was very hot, she kept fanning herself all the time she went on talking: ‘Dear, dear! How queer everything is to-day! And yesterday things went on just as usual. I wonder if I’ve been changed in the night? Let me think: was I the same when I got up this morning?’

Fin de la edición promocional